



La agricultura de la Comunidad Valenciana está orientada históricamente al mercado, por ello está habituada a las condiciones que impone la concurrencia en el interior y en el exterior. En esta dura competitividad, mi opinión es que la mayoría de las producciones valencianas tienen una posición de ventaja que asegura el futuro de su agricultura.

Las razones para el optimismo se basan en la permanencia de décadas en los mercados agrarios europeos, en la calidad de los productos frescos y transformados, en los precios, en la cultura agraria valenciana, en la organización del sector desde la producción al crédito y en nuestra situación geográfica.

También tiene debilidades reconocidas, como el minifundismo o la escasa renovación de los efectivos humanos, que nos recuerdan a todos que la modernización de las explotaciones agrarias sigue pendiente. El cuadro se completa si decimos que en la actualidad los agricultores valencianos perciben que su renta no crece al ritmo en que lo hacen las inversiones y que aparecen nuevos problemas en mercados que son tradicionales para nuestros productos. Repetidamente hemos denunciado decisiones que discriminan a los productos mediterráneos frente a los continentales o porque una huelga de camioneros franceses impide la libre circulación de mercancías.

La política agraria de la Generalitat Valenciana quiere que la tarea de los agricultores se realice en condiciones de normalidad y a ello dedicamos nuestros esfuerzos. En el marco de la PAC, algunas de las medidas que tomamos son: apoyo a la Mutua Valenciana de Seguros Agrarios, fomento de la industrialización de frutas y hortalizas, lucha contra plagas que exigen de la investigación previa al ser nuevas, generalización del riego por goteo, Marca de Calidad de la Comunidad Valenciana para productos agroalimentarios, fomento de explotaciones preferentes e información a los agricultores.

Pero junto a estas medidas me interesa resaltar la estructura organizativa en torno a la que funciona nuestra agricultura, porque es la que va a hacer posible que tenga el futuro en el que creo. Hay que citar, junto a universidades y centros de investiga-

La agricultura valenciana

Las regiones deben participar en la elaboración de la PAC

● **EDUARDO ZAPLANA.** President de la Generalitat Valenciana.



ción, a Cooperativas, la aparición de Intercitrus, la consolidación de las Organizaciones Profesionales Agrarias, la estructuración del sector de frutas y hortalizas en Organizaciones de Productores y el Mercado de Futuros de Cítricos y Mercaderías de Valencia. En sus manos está nuestro presente y la agricultura de mañana.

En nuestra agricultura, como pasa en toda la Unión, resulta cada vez más presente el ordenamiento común de las actividades agrarias. Digo el ordenamiento, porque la protección europea a través de la PAC sólo llega al 5% de la PFA valenciana, a pesar de que disponemos de una estructura productiva muy deficiente. La presencia en los lugares donde se deciden cuestiones de interés para los productos mediterráneos se convierte en un foco de atención necesario para la Generalitat Valenciana. Con el antecedente de la OCM de frutas y hortalizas se entiende que vivamos momentos claves para la agricultura estando pendientes de decisión las OCM del vino y el aceite.

Nos encontramos a las puertas de una nueva reforma de la PAC y espero que regulará a nivel supranacional y con cargo al presupuesto comunitario el desarrollo rural y la agricultura competitiva. Una agricultura que produce, transforma, comercializa

y llega a los consumidores con productos de calidad, en la que los productos mediterráneos también tienen su sitio.

Así como la política agraria española es de hecho política regional, pretendemos que las reformas de las OCM se hagan oyendo previamente a las regiones. De ahí nuestro compromiso de estar presentes en el Comité de las Regiones y en la Conferencia de las Regiones Periféricas y Marítimas, para hacer propuestas en las que nuestra agricultura no se vea perjudicada por deci-

siones que con demasiada frecuencia no tienen en cuenta la realidad de los productos mediterráneos.

Podemos señalar algunos de nuestros objetivos de cara a la PAC. No al arranque de viñas y olivos, porque si estamos (y lo estamos) a favor de la calidad y de la diferenciación de los productos no hay excedentes. Necesidad de flexibilizar las normas de concesión de las ayudas a unas regiones en las que los productores no siempre son agricultores a título principal. La política de desarrollo rural que impulsa la CE, que es la posibilidad de diversificar las fuentes de renta de las poblaciones valencianas del interior, ha pillado a muchos agricultores sin saber muy bien qué hacer.

Por todo ello creo que la presencia de las regiones es fundamental en la elaboración y ejecución de la PAC. En este camino, la presencia de los agricultores diciendo cuáles son sus planes se hace imprescindible. Las Organizaciones de Productores que exige la PAC son una nueva y buena oportunidad, unida a las organizaciones agrarias y profesionales ya existentes, para esta participación de los agricultores en la formulación de la política agraria que interesa a los productores mediterráneos y a la agricultura valenciana. ■